

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripción en Córdoba. Por un mes... 8 rs.  
Por trimestre... 22 rs.  
Fuera de Córdoba. Por un mes... 10 rs.  
Por trimestre... 28 rs.

MIERCOLES 15 DE JUNIO DE 1864.

Los Sres. suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XV.

## Sección editorial

### UNA MADRE. APÓLOGO.

#### Conclusion.

—No le conozco, respondió la vieja, y es una locura pensar que puedas volverle a ver; son muchos los árboles y las plantas que han entrado aquí esta noche; la muerte vendrá muy pronto para volverlas a plantar, porque ya sabrás que cada criatura humana tiene su árbol ó su flor de vida, según que cada una esté organizada. La apariencia es la misma que la de los demás vegetales, pero se diferencia de ellos porque tienen corazón, y ese corazón late siempre, porque cuando las criaturas no viven ya sobre la tierra, viven en el cielo, y como los corazones de los niños no laten como los de las personas mayores, tal vez puedas conocer al tacto los latidos del de tu hijo.

—¡Oh! sí, sí, dijo la madre; yo te reconoceré; estoy segura.

—¿Qué edad tenía?

—Un año, sonreía hace ocho meses, y ayer por primera vez me había llamado mamá.

—Voy á conducirte á la sala de los niños de un año; pero, ¿qué me das porque te lleve á ella?

—¿Qué me queda que dar? Nada, ya lo ves, pero si quieres que vaya por ti descalza hasta el fin del mundo, iré.

—Nada tengo que hacer en el fin del mundo, respondió secamente la vieja; pero si me das tu larga y hermosa cabellera negra en cambio de mis cabellos encanecidos, haré lo que desees.

—¿No quieres más que eso? exclamó la pobre madre, pues tómatla, ¿mala en seguida?

Y la dió sus largos y hermosos cabellos, en cambio de los ruines que tenía la vieja.

Entonces entraron en la gran estufa de la muerte, donde las plantas, las flores, los arbustos y los árboles estaban alimentados y marcados según su edad. Había jacintos bajo campanas de cristal, plantas acuáticas que nadaban en la superficie de los estanques, unas frescas y lozanas, otras enfermas y medio marchitas, había magníficas palmeras, encinas gigantescas, plátanos y sicómoros inmensos; había brezos, serpolios, tomillo en flor; cada árbol, cada planta, cada flor, cada tallo de yerba tenía su nombre, y representaba una vida humana: unas de Europa, otras de América, estas de China, aquellas de Groelandia. Había grandes árboles en pequeños tiestos, que parecían próximos

á estallar, porque eran muy estrechos para tan grandes raíces; había muchas plantas pequeñas en tiestos colosales, cien veces mayores que ellas. Los tiestos demasiado estrechos representaban la vida de los pobres; los demasiado grandes la vida de los ricos.

La pobre madre llegó al fin á la sala de los niños.

—Aquí es, dijo la vieja.

Entonces la madre se puso á escuchar los latidos de los corazones, y á palpar algunos que latían débilmente: había colocado con tanta frecuencia la mano sobre el pecho del pobre niño que la muerte acababa de robarla, que hubiera reconocido el latido del corazón de su hijo en medio de un millón de corazones.

—¡Este es! exclamó estendiendo las dos manos sobre un cactus pequeño y enfermizo, que se doblaba hacia un lado.

—No toques esa planta de tu hijo, la dijo la vieja; colócate aquí cerca: de un momento á otro debe llegar la muerte; cuando venga, no la dejes arrancar la planta; amenázala si insiste diciendo que harás otro tanto con esas otras dos flores; tendrá miedo; porque para arrancar una planta, un árbol, ó una flor, se necesita la orden del cielo, y la muerte tiene que darle cuenta de todas las vidas.

—¡Dios mío! dijo la madre ¡qué frío siento!

—Es que entra la muerte, contestó la vieja; estate allí, y acuérdate de lo que te he dicho.

La vieja desapareció.

A medida que se acercaba la muerte, la madre sentía redoblar el frío; no podía verla, pero adivinó que la tenía delante.

—¿Cómo has podido encontrar el camino que conduce hasta aquí? preguntó la muerte; ¿cómo has podido llegar antes que yo?

—¡Soy madre! respondió la infeliz mujer.

La muerte estendió un brazo desnudo hacia el pequeño cactus, pero la madre le cubrió con sus manos con tanta fuerza y tanta precaución, que no lastimó una sola de sus hojas.

Entonces la muerte sopló sobre las manos de la madre, y esta sintió que aquel soplo era frío como si saliera de una boca de mármol. Sus nervios se debilitaron, sus miembros perdieron la fuerza y el tino, y saltaron la planta.

—No puedes luchar contra mí, dijo la muerte; vuélvete.

—Yo no, pero el cielo puede.

Nada hizo más que lo que él dispone, replicó la muerte; su jardín soy; tomo los árboles y las flores que él plantó sobre la tierra, y

los trasplanto al gran jardín del paraíso.

—Vuélveme entonces á mi hijo, dijo la madre, ó arráncame mi árbol al mismo tiempo que tú arranques esa planta.

—Imposible, contestó la Muerte; te quedan todavía más de treinta años de vida.

—Mas de treinta años! exclamó la madre desesperada; ¿y qué quieres tú que haga de esos treinta años? Dáselos á cualquier madre mas dichosa que yo, como he dado mi sangre al Espino, mis ojos al Lago, mis cabellos á la vieja.

—No, dijo la Muerte, es la orden del cielo y no tengo medio de cambiarla.

—Pues bien, á los dos entonces. Si tocas á la planta de mi hijo sin tocar mi árbol, arrancó todas estas flores.

—Y así á manos llenas dos plantas tiernas.

—No toques á esas flores, exclamó la Muerte. Dices que eres desgraciada, y quieres hacer á otra madre mucho mas desgraciada que tú, por que esas plantas son gemelas.

—¡Cielos! exclamó la pobre madre soltando las dos plantas.

Hubo un momento de silencio, durante el cual se hubiera creído que la Muerte experimentaba un instante de piedad.

—Mira, dijo la Muerte presentando á la madre dos bellos brillantes; hé aquí tus ojos; los he pescado al pasar por el Lago; recóbralos; son mas hermosos que nunca; te los devuelvo; mira con ellos á ese manantial profundo que corre á tu lado. Yo te diré los nombres de esas dos flores que quieras arrancar y verás la vida y el porvenir de las gemelas; sabrás lo que ibas á destruir.

La madre miró al manantial; era magnífica la suerte de felicidad y bienandanza á que estaban destinadas las dos niñas cuya planta había querido arrancar. Su vida corría en una atmósfera de constante alegría, al compás de un concierto de bendiciones.

—¡Ah! murmuró la madre tapándose los ojos, he estado á punto de ser muy culpable.

—Mira, dijo la muerte.

Las dos plantas habían desaparecido: en su lugar vió un cactus pequeño que tomaba la forma de un niño; después el niño crecía, y llegaba á ser un joven lleno de ardientes pasiones: en torno suyo, todo eran lágrimas, violencias y dolor; aquella vida acababa por el suicidio.

—¡Dios mío! preguntó la madre: ¿quién es ese desgraciado?

—Era tu hijo, contestó la muerte.

La pobre mujer lanzó un gemido y cayó al suelo desvanecida. Después

que recobró los sentidos, levantó los brazos al cielo, y exclamó:

—¡Oh, Dios mío! ya que habeis dispuesto de él, guardadle; lo que vos haceis bien hecho está.

La muerte entonces estendió un brazo hacia el pequeño cactus; pero la madre le detuvo con una mano, y presentándole con la otra, los ojos, la dijo:

—Espera, toma mis ojos; que yo no lo vea morir.

La pobre madre vivió todavía treinta años; ciega, pero resignada.

A. Fernandez de los Rios.

## CORTES.

CONCLUSION DE LAS SESIONES DEL 11 DE JUNIO.

Senado.

El Sr. Ballesteros, ministro de Ultramar, manifestó que en estos últimos tiempos se habían intentado seis desembarcos de negros y capturado cinco. Que formándose causa á consecuencia de uno de ellos, se mandó prender al citado teniente gobernador, pero que éste se había ausentado el día anterior, mediante una licencia que la autoridad superior militar de Cuba le había dado ignorando que estaba sujeto á responsabilidad criminal. Los folletos que esta persona había publicado eran como los desahogos de los reos, contra sus jueces. El Sr. Ministro añadió que nada sabía oficialmente acerca de la estradición de dicho sujeto, que no había tratado de estradición con los Estados Unidos, pero si repetidos casos de haberse pedido y alcanzado respetuosamente la de ciertos delincuentes.

El Sr. Ballesteros añadió por último que los libelos de este teniente gobernador no merecían la atención de las personas formales.

El señor duque de Tetuan dió las gracias al gobierno.

El señor marqués de la Habana manifestó que en el folleto á que se referían los señores O'Donnell y Lopez Ballesteros había sido calumniado, al suponerse que escribía al general Dulce recomendándole á una persona para que pudiera esta proseguir en el tráfico de negros. El señor Concha dijo que esto era absolutamente falso y escrito solo para calumniar á él y al digno capitán general de Cuba.

Juró y tomó asiento un señor senador.

El Sr. marqués de la Habana anunció una interpelación al ministro de la Guerra sobre si la nueva organización dada al arma de infantería iba á estender á todas las demas, y otros dos puntos basados en disposiciones tomadas en dicho departamento.

El ministro de la Guerra dijo que se señalaría día para contestar.

Entrando en la orden del día, continuó la interrumpida discusión sobre presupuestos.

El Sr. Salaverria, ministro de Hacien-

da; contestó al discurso que pronunció ayer el Sr. Pastor; manifestó que los ingresos habían crecido en proporción á los gastos en las épocas citadas por el señor Pastor, y lo demostró, leyendo las cifras de aumento de las contribuciones indirectas. Defendió el sistema de repartimiento de los impuestos, asegurando que el señor Pastor había partido de datos equivocados. Hizo notar que el sistema del señor Pastor, de una contribución única y directa, tiene tales inconvenientes en la práctica al hacer los repartimientos de cupos, que los mismos que lo defendieron no han podido indicar los medios de realizarlo.

Dijo además que la contribución de consumos existía en todas las naciones, aunque con distintas formas, y que la forma de cobrarla era tan gravosa lo menos como aquí.

Manifestó que respecto á la renta del tabaco los gastos que traía suponían la necesidad de la fabricación, gastos que lo mismo existirían si lo fabricasen los particulares; y añadió que en Inglaterra, donde el tabaco no estaba estancado, producía 600 millones de reales; lo que indicaba que no solo se imponía sobre este producto un impuesto fiscal, sino defendiendo los economistas que debe hacerse.

En cuanto á los aranceles, dijo que él no daba á la reforma de estos la importancia que le dan los economistas, pues esta reforma se ha hecho en Inglaterra y Francia cuando tenían desarrollados sus grandes elementos de riqueza por la construcción de ferro-carriles, canales etc., y que cuando nosotros hayamos realizado lo mismo, entonces podría hacerse la reforma arancelaria como se ha hecho en las demas potencias.

La contribución de Loterías dijo que no la defendería, y que si encontrase algún medio de proporcionar al Estado los cincuenta millones de la renta de Loterías, suprimiría esta. A pesar de esto, el ministro dijo que la lotería podía defenderse de muchos de los cargos que se le dirigen, siendo mas indefendibles las sociedades de seguro sobre la vida.

El señor Pastor rectificó estensamente.

El Sierra y Moya, como de la comisión, combatió brevemente lo dicho por el señor Pastor.

El Sr. Pastor rectificó.

Se aprobó el presupuesto de ingresos en su totalidad.

Entrándose á discutir los presupuestos extraordinarios.

El Sr. Mata y Alos pidió la palabra sobre el artículo referente al material de marina, y dijo que lo hacia para vindicarse de cargos que se le habían dirigido en la otra cámara al discutirse esta parte de los presupuestos al mismo tiempo que al general Zabala, porque habiendo prometido que presentaría veinte fragatas construidas solo se habían presentado unas quince. La causa dijo que era el haberse

(180)

El ciego no respondió á ninguna de estas preguntas, y Fidel prosiguió:

—Vuestro nombre, pronunciado por el heron, ha causado una rara impresion en el intendente Mr. Roc, que se quitó su sombrero con respeto, enojicio, y parecía completamente demudado. ¿Os conoce, pues, Roc?

El ciego se obstinaba en callar.

—¡Oh! respondedme, padre mío, continuó Fidel; dignaos responderme á preguntas que deban pareceros muy naturales en un hijo cariñoso.

—Hijo mío, respondió por fin Gerald, olvidas ya tu juramento?

—Mi... juramento!

—Si, no acabas de jurar sobre los restos de tu madre que por nada que vienes á oyeses te permitirías interrogarme ni dirigirme la pregunta, mas insignificante?

—Es verdad...

—Un día llegará, lo espero, en que lo sabrás todo. No olvidéis tampoco que nuestro fiel Vernex no es conocido por este nombre en esta comarca: no usa

(181)

otro que el de Ambrosio. No pronuncies jamás el primero delante de nadie. Es preciso que no se descubra su retiro ni que se nos encuentre en él.

—Voy, pues, á callar desde este momento, y no os importunaré mas con preguntas que me prohíbe mi juramento. Pejaré á vuestra presencia el cuidado de velar por vuestra seguridad, y si cometido á vuestras menores órdenes, fiel en seguirlos por todas partes, seré vuestro mas firme apoyo y vuestro mas celoso defensor.

Gerald se arrojó en los brazos de su hijo y añadió:

—Déjame contar en secreto á Vernex los pormenores de la conversacion que hemos tenido esta mañana con ese malvado Salavas.

Gerald y Vernex se retiraron con efecto á una habitación, y Fidel reflexionando sobre lo que acababa de saber, se puso á trabajar en su cuadro, que concluyó pocos días después. Quería llevarle él mismo á la ciudad, pero Gerald le hizo observar que no seria prudente, pues

(184)

su mano, y su vanidad le hacia desear que fuese la esposa de un sobaheano. Ay! el corazón de Segismunda lo había decidido de otra manera.

—Hacia algun tiempo que el conde había recibido en su casa á un joven caballero, sin fortuna, cuyo padre había sido su mejor amigo. Le había prometido hacer sus veces para con él, y había cumplido su palabra. El joven, pues, estaba en su compañía y le servía de secretario, deseando el conde que tuviese una ocupacion mas útil. Este secretario era un joven francés; pero de un carácter tan falso, cuanto hermosa era su figura. Este bello secretario era el mismo baron de Salavas, que ves hoy viejo, y mas encorvado de lo que debia estarlo á la edad de sesenta años que tiene ahora; no parece que haya sido tan hermoso: lo era en aquel tiempo, y la bella Segismunda se enamoró de él. Ella combatió mucho tiempo esta pasión, conociendo que la diferencia de rango y de fortuna impediría á su padre darsele por esposo; pero no pudo resistir á la seducción del

(177)

—Micaela tenía razón, presumiendo que ese viejo conocía el rostro de mi hijo; y si Micaela lo ha sospechado, es porque sabrá el motivo; es una falsa y pérdida mujer, y nos engaña á todos. No os ha dicho nada Fidel?

—Nada; no me ha respondido nada positivo; se ha atrevido á amanzarme con un gran baston, y él y su viejo acólito se han salvado en seguida por senderos que les han ocultado á nuestros ojos. No hemos podido seguirles, é ignoramos donde habitan.

—Mañana por la mañana Inesia, Micaela y yo iremos á la fuente donde este hombre gila timos hasta el mediodía, según se dice, y lo interrogaremos. Es preciso que me diga donde está mi hijo ó le haré prender por toda su vida.

Este proyecto trastoró el del baron, que queria ver al ciego por otras razones; así es, que retardó para dentro de dos dias la visita que queria hacerle.

Se recordará que el ciego había pro-

Seccion de noticias.

NACIONALES.

En el puesto de Somosiera, provincia de Madrid, un guardia civil veterano ha descargado sobre un sargento de la misma clase un tiro dejándole muerto...

En el kilómetro 101 de la línea del Norte, fué cogido el día 10 un hombre por un tren, quedando muerto en el acto...

Se han concedido al ayuntamiento de Vich 15 000 rs., para ayudar á los gastos de traslación de los restos y estatua del insigne Baltus, desde el cementerio de la ciudad á los claustros de la catedral...

En la tarde del 6 cayó una exhalación en el término de Talavera la Real, matando un hombre y cuatro mulas.

Desde el domingo se halla en el puerto de Cádiz el navio de guerra francés, Donauvert, con dos cañoneras que llevaba de remolque...

A consecuencia de una gran avenida del río que pasa por el pueblo de Santameza, provincia de Guadalajara, han quedado destruidas en su totalidad las hortalizas y recales de la Vega...

El martes ocurrió una escena escandalosa en un café de Barcelona, promovida por unos quintos que estaban ebrios...

Parece que se está gestionando en Madrid por varios vecinos de Barcelona la obtencion del oportuno permiso para el establecimiento de una red telegráfica que uniria á Barcelona en diferentes puntos ó estaciones, con todos los pueblos de las cercanías...

Hace pocos días fué bautizado en la ciudad de Las Palmas un protestante, fundador de metales, á quien nadie, en muchos años, habia podido convertir; pero hallándose en el hospital á consecuencia de una herida que recibió en su oficio...

carle entrar en la senda católica. En efecto; conseguido este triunfo, fué solemnemente bautizado con tolas las formalidades consiguientes en la misma iglesia del hospital, sirviendo de padrino D. Manuel de Quesada, socio de la Conferencia de San Vicente.

La sesion ordinaria celebrada el 11 por la Sociedad Económica Matritense fué tan numerosa, que no bastando á contener la escogida reunion que acudió al salón de las Casas consistoriales, los asientos que estaban dispuestos, fué preciso aumentar su número con banquetas y sillas. Dada cuenta del despacho ordinario, se procedió en seguida á discutir el proyecto de esposicion que habia de dirigirse al Senado, manifestando los perjuicios que pu de causar á la riqueza pública en general y á la propiedad inmueble en particular...

Nuestros tribunales están llamados á ocuparse de un nuevo caso de bigamia, que según parece ofrece algunas circunstancias que no dejaron de llamar la atencion el día en que pu dan hacerse públicas. El sujeto á quien se acusa de este delito, y que se encuentra ya preso, dice que era ya casado en Madrid desde hace ocho años, y padre de una niña, y sin embargo, ha vuelto á contraer matrimonio en la misma poblacion y en la parroquia de San Luis, á mediados del mes último, con otra señora cuyo nombre no queremos poner en relieve...

A principios del mes próximo saldrán SS. MM. de Madrid para el real sitio de San Ildefonso. Probablemente S. M. el Rey no pasará á los baños de Añama hasta el regreso de la corte á Madrid.

Para evitar fraudes en la conversion de inscripciones nominativas á títulos al portador, é instruyó el gobierno de S. M. resuelve lo que crea conveniente sobre el particular, la Junta de la Deuda ha dispuesto que en las carpetas de presentación de las referidas inscripciones firme una persona conocida que identifique la del presentador, sin cuyo requisito no serán admitidas por esta dependencia.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegraficos siguientes: Paris, 11 (al mediodía.)—Anteayer, despues de haber comido el emperador Napoleón, estaba paseándose, acompañado de algunos altos empleados del palacio, en el parque de Fontainebleau, á la orilla del agua, cuando resbalándose cayó de espaldas en el río. Sacaron á S. M. inmediatamente, y felizmente este incidente no ha tenido ningún grave resultado, sino el de un ban, fío torzoso, y que podía ser peligroso tomado en seguida despues de la comida.

Londres, 11.—En la última Conferencia, lord John Russell ha declarado que Inglaterra obraría energicamente, si en la próxima sesion los plenipotenciarios no te-

nian, como hasta ahora, mas que instrucciones vagas que impiden todo género de soluciones.

Paris, 11 (por la tarde.)—Los firmantes del tratado de Paris se reunirán para ocuparse de la cuestion de los Principados danubianos.

Paris, 11 (por la noche.)—El emperador Napoleón, que debia venir hoy á Paris para presidir el Consejo de ministros, ha aplazado su venida hasta el martes próximo. En dicho día tendrá lugar el Consejo.

El caballero Nigra, embajador del rey Víctor Manuel, forma parte de la primera serie de los convidados á la residencia imperial de Fontainebleau.

Paris, 12 (por la mañana.)—«El Monitor» publica en su número de hoy un decreto anulando el que nombró hace poco al profesor R. nan subdirector de la biblioteca imperial.

El mismo decreto mantiene el que lo revoca de sus funciones de profesor.

Las noticias de la Argelia siguen siendo satisfactorias.

El general Deligny ha derrotado á los insurrectos.

Todas las tribus rebeldes piden el «aman», es decir, se someten al general Yusuf. Corre el rumor de que el marabuto Sidí Clazereis, jefe de la rebelion, ha sido muerto. Su madre ha sido presa en la tribu de los Ouled Belnaia.

La salud del Padre Santo es cada día mas satisfactoria. Actualmente se dedica á sus ocupaciones ordinarias y da largos paseos en carruaje por los alrededores de Roma.

La cuestion dinamarquesa no parece haber adelantado gran cosa si hemos de juzgar por los periódicos llegados últimamente. Verdad es que el armisticio de quince días, que hoy es un hecho indudable, parece ser un paso dado en favor de un arreglo; pero este paso no hará mas que aplazar una cuestion sin que llegue á producir solucion alguna. En este sentido se expresan los amigos y los enemigos de Dinamarca.

La insurreccion de Túnez, lejos de disminuir aumenta y se organiza imponiendo sus condiciones al bey, que todavía no se ha decidido á combatir por las armas, y que no cuenta con fuerzas suficientes para ello. El primer ministro tiene el proyecto de pedir al gobierno turco 12.000 soldados para sofocarla; pero siendo esta medida contraria á los tratados, Francia se opone á su ejecucion. En la capital se ha formado un cuerpo de 3.000 soldados de Trípoli que recorren las calles, llevando al frente la bandera verde y profiriendo frases hijas del fanatismo musulmán, que alarman á los europeos.

En una carta de New York, que publica un periódico extranjero se dá la noticia de que el marshal federal Rober Murray, que arrestó allí al teniente coronel Arguelles, ha sido procesado por el gran jurado de dicha ciudad por haber arrestado, detenido y trasportado fuera del Estado, en tra su voluntad, al súbdito español refugiado en New York ya nombrado. El marshal habia dado fianza de comparecer ante el jurado el día que se señalase al efecto, y quedado en libertad.

A juzgar por una circular que acaba de enviar el consúl general en Túnez á los agentes consulares que están bajo sus órdenes, Francia no consentirá ninguna mo-

dificación en la constitucion política de la República.

Gaceta.

—Tómese acta.—En estas últimas noches según la prevision de los redactores de las bases para el servicio del alumbrado público de esta capital, la luna debia derramar su pálida luz sobre las calles de Córdoba, pero como esto solo suele suceder á intervalos y de una manera imperfecta, el resultado es que las gentes andan á tientas con la idea de que los campanarios están perfectamente alumbrados. Muchas veces nos hemos ocupado de la necesidad de estender la contrata á todos los días del mes, como se hace en las poblaciones de cierta importancia, con lo que se evita el triste cuadro que en ciertas noches ofrecen las tortuosas calles de esta capital. No dudamos que al fin nuestras reclamaciones serán oídas, pues la esperanza es lo último que se pierde.

—Ojos para ver.—En una calle muy céntrica y pasajera permaneció anteayer por espacio de algunas horas un carro, cuya mula de tiro se hallaba atada á la reja de una casa; todos los transeúntes tenían necesidad de hacer los honores al carrilo, murmurando por supuesto del que lo puso y de los que lo consentian. Este caso ni es nuevo ni poco frecuente.

—El vigia.—La toma de Montecristi—recordó en tierras lejanas—un grito histórico y noble: «Santiago, y cierra España.»

—El ejemplo.—Los buenos resultados que hoy tomamos con la instalacion del Asilo de Mendicidad han animado según parece á algunos municipios de pueblos importantes en esta provincia, y se ocupan en la manera de crear Asilos de distrito con los que se atiende á este importante asunto; con estas y otras útiles mejoras, que unian á todos los hombres en un mismo deseo, cesarían sin duda esas vanas y estériles luchas que tan funestas consecuencias traen para la prosperidad y bienestar de los ricos pueblos de nuestra provincia.

—No hay remedio.—Siguen huyendo en muchas casas los tejados, y sigue cayendo tierra sobre el transeúnte, y siguen sin avisar los que se emplean en estas obras, y así seguiremos toques hasta que suceda un día una desgracia de mucha mayor. Entonces, quien lo pensará!

—Volaverunt.—De casa de un sugeto muy conocido han desaparecido unas pocas de plata con diamantes; parece que se las encontró cierto individuo momentos antes de perderlas su dueño.

—Noticia infausta.—Parece que anteayer se recibió en Sevilla por parte telegrafica la de haber fallecido en la corte la Excmo. Sra. Condesa de Luque, víctima de una aguda enfermedad.

—Guardia civil.—Parece que se ha concedido retiro á don Francisco del Castillo, primer comandante de infanteria de la Guardia civil, jefe del tercio de esta provincia.

—Barbaridad.—Discurrían por Granada algunos hombres con el sombrero entretentimiento de robar niños de corta edad en las primeras horas de la noche. Es menester algun cuidado no se desculguen por aquí esos angelitos.

—Calamidad.—El día 6 del actual entre 12 y 1 del mismo, descargó en Valsequillo una terrible tormenta con granizo de tamaño extraordinario, que ha pro-

Seccion oficial.

La Gaceta del 12 no contiene disposicion alguna de interes general.

( 178 )

metido á su hijo no pedir mas limosna en la Fuente; que fueron la última vez á ella, porque Gerald queria exigir al jó-y en un juramento pronunciado delante de los preciosos restos de su desgraciada madre.

Así, pues, la marquesa, Inesia y Micaela fueron infructuosamente al día siguiente á la Fuente, en la que esperaron en vano al ciego toda la mañana. El día siguiente, el baron de Salavas fué á ella, y no fué mas afortunado para encontrar al padre Eustaquio. Estas cuatro personas fueron inútilmente por espacio de muchos días al mismo sitio, y perdieron por último la esperanza de encontrar al pobre ciego. Qué le habia sucedido? Habia abandonado el país? Todo lo habia temer; porque los aldeanos aseguraban no haberle visto hacia dos semanas, y ninguno de ellos concia su habilitacion.

( 183 )

—Préstame mucha atencion.

HISTORIA DE LA BELLA SEGISMUNDA.

«El conde Segismundo de Konisberg era uno de los mas poderosos y valientes señores de Alemania. Despues de haber servido á su rey y á su patria honrosamente, gozaba de un brillante retiro que aseguraba para siempre el reposo de su vejez. Habia permanecido muchos años soltero; pero un matrimonio de conveniencia le habia hecho padre de la mas linda hija que puede haber en el mundo. La bella Segismunda, como todos la llamaban, reunia á los diez y ocho años la gracia y los atractivos mas seductores, con las mas hermosas cualidades; era el encanto de todos, de suete que los jóvenes mas distinguidos la hacian la corte asiduamente con la esperanza de obtener un matrimonio tan culpado jóven y tan rico partido. El conde, que habia quedado viudo, estaba orgulloso de su hija, que adoraba; no crea á nadie digno de

( 182 )

podia ser descubierto. Prefirió encargar á Verné esta comision, y este se dirigió á ella llevando el cuadro.

Cuando hubo partido, el padre y el hijo conversaron sobre varios asuntos, y el mismo Gerald fué el primero en ocuparse del baron de Salavas.

—No conoces, Fidel, toda la maldad de este monstruo; solo un rasgo te lo hará comprender. Si debo ocultarte todavía algunos acontecimientos de mi vida, no me he impuesto silencio sobre lo que se refiere á los demas. Lo que voy á contarte no lo sabe nadie mas que yo. El baron y Roc, cuidan mucho de no decir una palabra; verás, por lo que te voy á decir, que tenia mas de un poderoso motivo para impedir tu matrimonio con Inesia, y conveendrás conmigo en que ahora es mas imposible que nunca. Te lo repito; tu padre no pudo no haber sabido jamás este secreto; la marquesa, Micaela, é Inesia tambien lo ignoran; así es de los que debes guardar toda tu vida.

—Padre mio, es escucho.

( 179 )

XIII.

EN EL QUE SE SUSPENDE UN MOMENTO LA ACCION.

Antes de entrar en la casa de Verné, Fidel, muy conmovido por haber visto los restos sagrados de su madre y por la escena que habia pasado en la Fuente, dijo al pobre ciego:

—Me parece, padre mio, que el malvado baron que hacia tan desgraciada á Inesia, es enemigo vuestro, que os busca, que tiene orden para prenderos. Sois vos, continuó Fidel; si, sois vos á quien debo encontrar? Se le ha avisado que estabais oculto en Francia, disfrazado de mendigo. Seria con efecto un disfraz este grotesco traje que vestís? Seréis, padre mio, otra persona distinta de la que parecéis?



